

en orden á cualquiera otra operacion, sea física, sea moral; sus restantes facultades se apagan, resultando de aquí una degeneracion del hombre considerado individualmente. Es un triste testimonio el que el hombre se da á sí mismo, no haber hecho jamás sino la décima octava parte de un alfiler. Y no hay que imaginarse que esta degeneracion pertenece exclusivamente al obrero que durante toda su vida maneja solamente una lima ó un martillo; pertenece tambien al hombre que por razon de su estado ejerce otras facultades mas independientes.»

Oigamos ahora al citado Proudhon sobre este mismo punto. «¿Cuál es, pregunta (1), despues del trabajo, la causa primera de la multiplicacion de las riquezas y de la habilidad de los trabajadores? la division del mismo trabajo.

¿Cuál es la primera causa de la decadencia del espíritu ó talento y, segun lo probaremos en seguida, de la miseria civilizada? la division del trabajo...

El trabajo, que debia proporcionar superioridad á la conciencia y hacerla mas y mas digna de felicidad, determinando por la division la debilidad del espíritu, aminora al hombre en su parte mas noble, *minorat capitis*, y le refunde en la animalidad. Desde este momento el hombre degenerado trabaja como bruto, con-

(1) *Philosophie de la misère*, tomo I.

siguientemente debe ser tratado como bruto. La sociedad pondrá en ejecucion este juicio de la naturaleza y de la necesidad.

El primer efecto del trabajo dividido, despues de la depravacion del alma, es la prolongacion de las horas de trabajo, que crecen en razon inversa de la suma de inteligencia empleada. Porque apreciándose el producto por la cantidad y la calidad juntamente, si á causa de cualquiera evolucion industrial, el trabajo desmerece en un sentido, es necesario que se verifique compensacion por otro lado. Como la duracion del trabajo diario no puede pasar de 16 á 18 horas, desde el momento que la compensacion no puede tomarse sobre el tiempo, se tomará sobre el precio, y el salario disminuirá... Hay, pues, necesidad de reduccion en el precio del trabajo de cada dia: de manera que el trabajador, despues de haber sido lastimado en su alma por una funcion degradante, no podrá librarse de ser afligido tambien en su cuerpo por la pequeñez del salario.»

«La division del trabajo, escribe tambien Blanqui, y el perfeccionamiento de las máquinas, que debian realizar para la gran familia obrera del género humano la conquista de ciertas ventajas en provecho de su dignidad, no han engendrado en muchos puntos mas que el embrutecimiento y la miseria.»

En suma: el principio de la division del trabajo, principio generador y elemento fecundo de produccion,

de riqueza y de bienestar en el orden económico, en medio y á pesar de sus ventajas é innegable utilidad, lleva consigo inconvenientes graves y da origen á males y sufrimientos reales. Notables son las palabras con que un distinguido publicista sintetiza los inconvenientes y efectos deplorables de la division del trabajo: «A medida, escribe (1), que el principio de la division del trabajo recibe una aplicacion completa, el obrero se hace mas débil, mas limitado y mas dependiente. El arte progresa, pero el artesano retrograda.»

Lo que se acaba de ver con respecto á la division del trabajo, es aplicable igualmente á otras fases del problema económico. Descúbrese en las leyes de la Economía política una especie de antagonismo fatal que las hace fecundas y estériles á la vez en orden á la existencia y condiciones de la miseria física y moral. Las máquinas, en su cualidad de antítesis y como fórmula inversa de la division del trabajo, ejercen beneficiosa influencia en el orden económico, disminuyendo el trabajo y fatiga del obrero, multiplicando la produccion, determinando rebaja en el precio de los artículos, facilitando el consumo y el bienestar general; pero al propio tiempo y bajo otro punto de vista, suelen determinar la pobreza y la escasez en las masas obreras, en fuerza de la eliminacion y reduc-

(1) Tocqueville, *De la Democratie en Amer.*

cion del trabajo manual, reemplazado por la máquina. El impuesto, que en el orden teórico y racional debe gravitar sobre la fortuna y estar en relacion con esta, no es raro que en la práctica grave mas bien sobre la pobreza y oprima al indigente y al proletario. Igualmente, la libre concurrencia, tan preconizada por la novísima Economía política, al lado de ventajas reales y muy importantes, presenta inconvenientes y peligros no menos positivos, que determinan con frecuencia un aumento de miseria en las clases inferiores; pues es sabido que la libre concurrencia determina aumento de gastos reales de la produccion, multiplicando sin necesidad los capitales empleados, ocasiona y provoca la inferioridad y falsificacion de los productos, determina y mantiene con frecuencia terrores y desconfianzas en los capitalistas y los mercados. Observaciones análogas podríamos aplicar al monopolio, al crédito y á otros elementos y problemas que desempeñan papel muy importante en la Economía política. Proudhon, cuya pluma parece complacerse en poner de relieve la existencia del mal, y cuya lógica ruda é inexorable salta por encima de consideraciones y desprecia las atenuantes formas, escribe las siguientes palabras, que pueden considerarse como la síntesis de las reflexiones que acabamos de consignar: «Por todas partes, en donde el trabajo no ha sido socializado, es decir, en donde el valor no ha sido determinado sintéticamente, hay perturbacion y deslealtad en los

cambios, guerra de astucias y emboscadas, impedimento á la produccion, á la circulacion y al consumo, trabajo improductivo, ausencia de garantías, despojo, insolaridad, indigencia y lujo, pero al propio tiempo esfuerzo del genio social para conquistar la justicia y tendencia constante á la asociacion y al orden. La Economía política no es otra cosa mas que la historia de esta grande lucha. Por una parte, en efecto, la Economía política, en cuanto consagra y pretende eternizar las anomalías del valor y las prerogativas del egoismo, es en realidad la teoría de la desdicha y la organizacion de la miseria; mas en cuanto que expone los medios inventados por la civilizacion para vencer al pauperismo, bien que estos medios hayan cedido constantemente en ventaja exclusiva del monopolio, la Economía política es el preámbulo de la organizacion de la riqueza.» (1)

Sin necesidad de adoptar en absoluto y completamente los puntos de vista ni las apreciaciones todas del autor de la *Filosofia de la miseria*, bien puede reconocerse que hay un fondo de verdad en sus afirmaciones, lo cual, junto con los datos y reflexiones que antes se han consignado, demuestran palpablemente la consumada prevision de la Iglesia al multiplicar incessantemente las leyes é instituciones destinadas á dis-

(1) *Sis'tème des Contradict. econ.*, tomo I.

minuir, suavizar y aliviar las múltiples manifestaciones y formas del mal que aflige y aflijirá siempre á la humanidad, á pesar de los progresos mas ó menos reales, y de las pretensiones mas ó menos fundadas de las ciencias económico-sociales y políticas. Escusado será añadir que esos mismos datos y reflexiones constituyen al propio tiempo una prueba mas de que la humanidad desvalida y doliente, bien así como las modernas sociedades, ganarian mucho, aun bajo el punto de vista material y económico, si la Economía política se hallára inspirada, informada y vivificada por el espíritu cristiano y por la moral del evangelio. Su desarrollo científico sería en este caso mas sólido y seguro, y sobre todo serian mas beneficiosas y fecundas para el bienestar de las masas indigentes y para la sociedad en general, sus aplicaciones y enseñanzas. Somos los primeros en reconocer que la Economía política ha prestado grandes servicios á las naciones modernas: somos los primeros en reconocer y confesar que esta ciencia ha contribuido poderosamente al desarrollo de la riqueza pública y al aumento de bienestar material; pero creemos á la vez que tambien ha contribuido poderosamente al desarrollo de ese gran antagonismo social que puede considerarse como la expresion sintética de los males y peligros que hoy aquejan y perturban á la sociedad, y esto por haberse manifestado estraña, cuando no hostil, á las instituciones cristianas, por haber rechazado las ins-

piraciones del cristianismo y de la moral evangélica.

Y no se nos diga que este antagonismo social era mayor y mas profundo en las naciones antiguas y en la edad media; porque nosotros contestaremos á esto que la historia imparcial, basada en el estudio y exámen de los monumentos contemporáneos, demuestra lo contrario, por mas que la falta de sentido histórico primero, y despues el espíritu revolucionario, hayan venido falseando la historia por espacio de siglos con respecto á este punto. No nos sería difícil aducir pruebas y datos para demostrar nuestro aserto, pero preferimos ceder la palabra al autorizado autor de *La Reforma Social*. El pasage que vamos á transcribir, aunque demasiado extenso tal vez, merece fijar la atencion de todo lector reflexivo; porque los datos y consideraciones que contiene son muy á propósito para desterrar preocupaciones bastante generalizadas, é ilustrar la opinion en orden á la cuestion del antagonismo social. Hé aqui las palabras de Mr. Le Play (1): «La historia propiamente dicha, la historia que se funda sobre los documentos positivos de paleógrafos y arqueólogos, ha nacido en nuestra época. En medio de sus grandezas literarias, el siglo de Luis XIV no poseyó ciertamente la inteligencia de los tiempos pasados: aquel siglo desnaturalizaba con sus sistemas históricos

(1) *La Reforme Sociale*, t. I, pág. 27 y sigs.

la antigüedad y la edad media, prestándoles sus propios sentimientos y sus ideas, de la misma manera que desfiguraba sus personajes en el teatro, presentándolos vestidos con los trages de la época.

La escuela revolucionaria ha falseado mas todavía los espíritus (1): esta escuela viene atribuyendo, como carácter distintivo, á los seis siglos precedentes el antagonismo social, siendo así que este no tenia lugar en aquellos tiempos sino como estado escepcional, y que solo en nuestro tiempo se ha propagado realmente. Estas falsas aserciones aceleraron indudablemente la obra de destruccion que la opinion francesa se complace en glorificar; pero pesan hoy sobre nosotros, engañándonos acerca del origen del mal actual y lanzando el descrédito sobre el remedio que nos ofrecen las buenas tradiciones de nuestros padres.

Felizmente los historiadores modernos de la Ale-

(1) Los estudios locales hechos sobre la Francia, revelan en esta la existencia de multitud de preocupaciones inculcadas á los pueblos por los promovedores de la revolucion. Así se comprende, ó por esta razon, el alcalde de un municipio rural declaraba últimamente ante el Consejo de Estado: «Independientemente de las preocupaciones sobre el comercio de granos, se encuentra uno maravillado al ver cómo se conservan en nuestras campiñas opiniones las mas estravagantes y las mas erróneas sobre nuestro antiguo régimen social. Todavía se ven entre nosotros algunos individuos muy persuadidos de que antes de la revolucion de 1789, el pais estaba sujeto á derechos feudales, de cuya existencia, sin embargo, no se encuentra vestigio alguno en los tiempos anteriores á la revolucion.» Nota de Le Play.

mania, Inglaterra, Francia, España é Italia comienzan á producir reaccion contra estos errores y preocupaciones. Las convicciones que han adquirido consultando los documentos originales se hallan de acuerdo con las que yo he adquirido acerca de algunos puntos especiales, observando directamente en toda la Europa las numerosas familias que han conservado los instintos y los hábitos de la edad media. Lo mismo que uno de nuestros mas hábiles historiadores (1), me he llenado muchas veces de indignacion, viendo á cierta literatura contemporánea pervertir la opinion pública y afirmar que nuestra antigua Francia no se componia mas que de opresores y oprimidos. Sin negar que la edad media era inferior á la nuestra bajo muchos puntos de vista, cada dia aumenta en mí la conviccion de que en aquella época estaba mejor establecida la armonía social en la parroquia, en el taller y en la familia...

La edad media no fué solamente una época de organizacion social: creó además muchas ramas originales del arte y de la industria; y señaladamente, aquella edad fundó una escuela de arquitectura que

---

(1) Alude aqui el autor á Mr. Thierry (Agustin), el cual en sus *Cartas sobre la Historia de Francia*, se lamenta del juicio inexacto que generalmente se ha formado acerca de los sucesos de la edad media, á causa de los errores y preocupaciones esparcidos y autorizados por los historiadores modernos con respecto á dicha época.

puede ponerse en ventajosa comparacion con las escuelas arquitectónicas de las mejores épocas. Ciertamente, los ciudadanos que á costa de tantos esfuerzos levantaron esos magníficos edificios debieron darse cuenta de su valor y señalarlos á la admiracion de sus descendientes. Sin embargo, desde el siglo XVI, este sentimiento se borró en presencia de las aspiraciones que inclinaron los espíritus hácia el arte de griegos y romanos, y bien pronto no se encontró persona alguna que admirara los monumentos que cubrian con profusion nuestro suelo. Nuestros grandes hombres del siglo XVII no sospechaban siquiera que pudiera haber algun mérito en las habitaciones de sus padres y en las iglesias mismas en que se practicaban diariamente los deberes religiosos. El siglo XVIII y la revolucion contribuyeron tambien á aumentar ó afirmar estas falsas impresiones...

Pero si el público, bajo el imperio de esta teoría, ha podido desconocer hasta este punto el valor de objetos materiales que habian permanecido y estaban siempre á su vista, ¿cuántos y cuáles debe cometer cuando se trata de apreciar, bajo la influencia de tantas nuevas doctrinas y á través del prisma de las pasiones políticas, las ideas y las costumbres de generaciones que hace siglos descendieron al sepulcro?

Ahora bien; cuanto mas estudio los hechos contemporáneos ó los vestigios del pasado, mayor es la seguridad que alcanzo de que nos equivocamos en los

juicios que cada dia emitimos acerca de las relaciones sociales que existian en los siglos precedentes. Y si esto es así ;qué desórdenes morales y materiales provocar debe una teoría de historia, que nos conduce á menospreciar nuestras tradiciones y á renegar de nuestros orígenes nacionales !

Segun la opinion establecida, sería preciso decir que las clases directoras del antiguo régimen hacian pesar sobre las clases inferiores una opresion intolérable, y con especialidad en los distritos rurales, los señores debieron abusar de su poder para atribuirse todo el fruto del trabajo y de la inteligencia de sus vasallos. La tribuna, la prensa y el teatro reproducen estas aserciones bajo toda clase de formas. Hasta en libros especiales se ha desenvuelto recientemente esta tésis en lo concerniente á la condicion de las clases rurales del antiguo régimen; se ha insistido sobre los desórdenes ocasionados por la servidumbre de la gleba, y se ha llegado hasta afirmar que los señores feudales, en la necesidad de dividir ciertos dominios, cuidaban de dividir tambien, á fin de que la medida fuera exacta , el cuerpo de sus paisanos « en conformidad al juicio de Salomon.» Bajo estas influencias, el público se persuade mas y mas de que antes de 1789 la nacion francesa no se componia mas que de víctimas y de verdugos. Renunciando aquí, por ahora, á toda discusion metódica, me limitaré á señalar algunos hechos que, desmintiendo la opinion admitida, presentan la

condicion de nuestros padres bajo un punto de vista mas verdadero.

Son muchos los documentos que conservan la descripción fiel de las relaciones que existieron entre los señores y las poblaciones colocadas bajo su dependencia, desde el origen de la edad media hasta 1789: me refero á los títulos que, acumulados en los archivos de los castillos ó de las abadías, en los depósitos confiados á los notarios, en los registros de los parlamentos, de los tribunales y de las diferentes jurisdicciones de policía, y que habiendo escapado del vandalismo revolucionario, se hallan al presente clasificados en colecciones públicas bajo la vigilancia de los hábiles paleógrafos que forma nuestra escuela de documentos. No he dejado pasar jamás la ocasion de conocer el parecer de los eruditos que guardan estos tesoros de la ciencia social, y siempre he oido con estrañeza que dichos eruditos no encuentran en aquellos documentos vestigio alguno de esa opresion permanente que, á juzgar por una opinion que se ha hecho comun, fué el rasgo característico de nuestro antiguo régimen.

Las monografías que comienzan á publicar estos sábios, ponen de relieve la escelencia de las relaciones que unian á los señores con los paisanos y colonos. De esta manera han sido refutadas paulatinamente las acusaciones que la opinion pública viene dirigiendo contra el antiguo régimen, mientras que se ha podido